

tesorillos y en este contexto, la discusión de las causas de la ocultación (y a la inversa, de su recuperación) son pertinentes. Aún así, las monedas pueden seguir siendo una magnífica indicación cronológica no sólo a la hora de datar un estrato sino todo el yacimiento, como demostró hace pocos años Müller, SNR (1968) 105. Sin embargo, las monedas tienen más aprovechamientos históricos y Crawford gusta de notar que el dinero es un fenómeno económico y como tal ha de ser visto: así, es importante estudiar las implicaciones económicas del propio proceso de acuñación, determinar el volumen de las emisiones, la velocidad con que el numerario alcanzaba la periferia de las cecas y las causas de las contramarcas. Con el inconveniente —recalca Crawford— que la circulación monetaria no equivale necesariamente a la actividad comercial antigua y, a la vez, los saqueos, regalos y contracambios pueden haber sido tan importantes como el comercio a la hora de explicar la distribución de determinadas monedas.

Pero el libro tiene un quinto autor que se ha colado sin la autorización expresa de Crawford. Este señor, que según los créditos de la contraportada, responde al nombre de César Palma, es el traductor y él, o el colectivo que ese nombre oculta (porque me parece que haya varias capas de redacción) es el responsable de la tercera causa de notoriedad de esta obra, que tiene muchas facetas. Para empezar, dudo seriamente que el señor Palma tenga el grado de conciencia lingüística que da el buen conocimiento de otro idioma; véanse, por ejemplo, en la nota 26 de la página 192, el *Jeath and Buryal in the Roman works* o, mejor todavía, la increíble joya de «las monedas de Muslim» (p. 216), que cuando uno se vuelve a las notas en busca de alguna luz descubre con pavor que se trata simplemente de *Muslim coins*. Por otra parte, el traductor, quizá como un signo de su familiaridad con la lengua que está vertiendo, prefiere los adjetivos atributivos a los calificativos, mezcla el uso de las preposiciones en ambos idiomas (p. 118: «prefecto del Pretorio por el año 179») y favorece la traducción fonética; así *rapport* es sistemáticamente convertido en «reportes» (p. 153 y *passim*), *events* en «eventos» (p. 157 y *passim*) y *account* en «recuento» (p. 157). Pero si los errores de traducción son reprobables, la ignorancia de nombres, personas y acontecimientos de la Historia Antigua en un libro especializado, no tiene posible disculpa ni en lo que concierne al traductor ni a la editorial. Sólo la falta de familiaridad con lo que se trata puede explicar las mil y una maneras de no acertar con el nombre del matrimonio Robert (p. 96), la conversión del pobre T. J. Dunbabin en T. J. Dunbain (p. 154), o esta arriesgada afirmación: «entre éstas, (pueden ser objeto de exploración arqueológica) las actividades de Agrícola (en Britannia) entre el 79 y el 84 a.C.» (p. 178). Y esto es sólo una muestra de las múltiples «joyas» que contiene el libro y que recomiendo leer con lápiz rojo en la mano y una buena dosis de paciencia en el corazón. La conclusión: lamento sinceramente que el Gremio de Libreros no mantenga una «Cárcel de Papel» donde envitar a purgar sus delitos a los traductores-traidores y a los editores poco cuidadosos.

Joaquín GÓMEZ-PANTOJA

PETRONE, Gianna, *La scrittura tragica dell' irrazionale*. Palumbo Editore, Palermo, 1984. 135 págs.

La presente obra es un notable acercamiento al teatro de Séneca. Dos grandes apartados dividen el objeto de estudio: en el primero la escritora aborda lo que

denomina «escritura del *furor*» y pasa revista a una serie de cuestiones con gran tacto. El lector no puede menos que agradecer las ideas centrales que conducen el hilo de la investigación, tales como la pasividad, el *maius nefas*, las iluminaciones de ciertos aspectos de lo trágico aportadas por la ironía plautina, las disquisiciones acerca del efecto de determinados juegos estilísticos como la aliteración, el capítulo entero sobre el sacrificio y un largo etcétera de pequeñas pero profundas secciones que encuentran su clave en la segunda sección del libro, cuando la autora aborda el funcionamiento y aparición de todos estos aspectos en la tragedia *Fedra*. Este apartado constituye un muy fino análisis de la pieza de Séneca a partir del estudio de lo que la autora denomina «palabras-claves» y del papel desempeñado por los personajes centrales con su continuidad y despegue respecto de los caracteres de la tradición. El estudio es correcto, lleno de sugerencias que no se agotan en una primera lectura. De otra parte, también en el teatro y así lo subraya la autora encontramos la tensión tan propia del filósofo latino y que estalla en sus contradicciones, por ejemplo las señaladas por Petrone en cuanto a la postura en la tragedia de Séneca y en la filosofía, por ejemplo *De providentia*. De otra parte, merece la pena subrayar lo que parece una constante de Séneca, a saber el desacuerdo con Aristóteles que alcanza también a las recomendaciones poéticas de la Preceptiva del Estagirita. Trabajos tan serios como el que ahora tenemos entre manos, que aportan nuevas luces o corroboran sospechas anteriores, elevan la altura de unos estudios, sometidos hoy a un inexplicable recelo, montado sobre base de barro que se desploma, cuando la filología asume la seriedad de su hora y desde la inquietud contemporánea desea interpelar la palabra antigua, sin manipularla, pero incorporándola a su propia necesidad y angustia. El trabajo de Gianna Petrone es a la vez una magnífica iniciación y un estupendo corolario para adentrarse en el mundo atormentado de los personajes trágicos de Séneca.

Enrique OTÓN SOBRINO
Universidad Complutense

CREMONA, Virginio, *La poesia civile di Orazio*. Vita e Pensiero, Milano, 1982. 469 págs.

De impresionante puede calificarse el trabajo de Cremona. Una visión apasionada y apasionante de un sector importante y controvertido de la obra de Horacio contiene este libro magistral por tantas cosas. Una cuidada traducción y un exhaustivo comentario que toca los puntos neurálgicos de la composición se van desgranando a lo largo de este ensayo que aproxima al lector contemporáneo a la producción del poeta antiguo desde tantas vertientes que terminan por facilitar una comprensión más verdadera tal y como el autor se ha propuesto y deja constancia de ello en el prólogo cuyo principio de exégesis ha mantenido sin desfallecimiento a lo largo de tantas y tantas páginas. Noticias, comentarios, posturas críticas respecto de otras opiniones, todo con información pasada por el tamiz de la reflexión confeccionan una obra indispensable para entender la producción poética del autor tratado. Lo mejor que puede decirse de este libro es que hay que leerlo, avisando al lector que sentirá pena de acabarlo por la riqueza que se contiene, especialmente en capítulos de la primera parte.

En cuanto a la presentación y como lector español agradecer a la editorial su esfuerzo por escribir la *N* en nombres españoles.

Enrique OTÓN SOBRINO
Universidad Complutense